

CASA DE BARRO CON MANZANO ADENTRO

Chanchán Olibos

Para empezar quisiera leer un poema de Chiri Moyano, el que condensa en su decir certero todos los símbolos que vendrán con la lectura del libro “Todo cocido a leña.” Se llama “Infancia”: “No olvido/los versos escritos en la pared de adobe: “hay que volver a sembrar la tierra/ y cuidar el agua/ como una gran pepa de oro/ y los niños que se columpien/ a la sombra de los olmos y sean el sol y la savia/ de este legado”.

El adobe, el barro de nuestros juegos infantiles, trabajado por el genio imemorial de la humanidad en el supremo material de construcción, es uno de los símbolos clave de este poemario. La palabra grabada en el adobe permanece, vive en la memoria de las generaciones, como el lenguaje zoomorfo de los relieves de la milenaria Chan Chan, la ciudad más grande del mundo construida en barro. Hay que volver a hacerse la casa con barro y paja, sembrar y cosechar el sustento que nos regala la tierra, y evitar por cualquier medio que ya no haya agua que beban los olmos para crecer gigantes, para que beban los niños para brotan con salud salvaje bajo la bendita frescura de la sombra vegetal. Que la palabra verdadera permanezca. Que el brillo del agua, más bello que todas las joyas, siga brincando por las quebradas, con su libertad fertilizando todo a su paso.

La poesía de Moyano es un cantar de greda lleno de imágenes, que atesora las verdades de la sabiduría de sus ancestros. Mujeres y hombres que despiertan de madrugada a un día que les pertenece. Generaciones a patapelá que aprendieron los usos de una vida soberana y leal, los oficios, las labores múltiples que exige esta altiva soberanía: huerta, viña, huevos de casa, casa de barro.. Lo esencial. Lo que la palabra poética nombra para recrear el mundo mítico donde la humanidad era libre y la naturaleza era la madre nutricia y prodigiosa. Cito de “Viejos campesinos”: “sabiendo que debajo de las piedras hay un pequeño mundo mágico en donde nadie es dueño de nada. Y en la copa de la palma saben que ahí viven las águilas con las culebras”. La tierra eriza su manta de yerbas medicinales, ensucia la cara de las mujeres que paren a sus crías en casa como la abuela más antigua lo hizo, como buenas mamíferas de la naturaleza. Hay que defender esta tierra que nos provee con la vida insuperable, ponerle el pecho como Eusebio. “no vender su tierra y seguir viviendo como vivían algunos antiguos sin patrón ni ley/ ni que lo bajen del caballo y lo mandoneen como un perro”.

Sin patrón ni ley sigue viviendo Chiri Moyano, escuchando La Polla Records mientras cosecha sus habas, sus arvejas, alimentos sinceros, benéficos como ya quedan pocos. Entre los admirables tomos de su biblioteca escribe sus poemas, rotundos como las cadenas montañosas de su quebrada, versos que los lugareños descifran sin dificultad,

como descifran el lenguaje del viento o de las estaciones. Todos lo conocen, todos lo saludan, y él habla con todos, tiene tiempo para preguntarles por la madre, por el hermano, por la pega... Tiene tiempo. Tiempo para caminar los cerros interminables en busca de una yerba, de un arriero, de un crepúsculo. El tiempo. El campesino es dueño del tiempo. El ciudadano, que no lo tiene porque lo vendió, quiere quitarle la tierra y el tiempo, obligándolo a la esclavitud del trabajo mal asalariado. No entiende nada y llega con su dinero, con su mentalidad megasuperhipermercachifle, con sus monstruosos monocultivos, con su sequía, con sus venenos. Cito el poema “Mueren canelos y arrayanes”: “No han brotado la manzanilla romana ni las añanucas/ ni la flor de la perdiz ni los juncos (...)”

Otros ciudadanos, que nos sentimos más mal que bien con el rostro contrahecho que adquieren cada vez más las urbes, añoramos la existencia en la naturaleza y leemos al Chiri empatizando con su personalísimo anarquismo rural y su rebeldía anclada en la tradición de los suyos. Su obra es un árbol de raíces fuertes, con un follaje se deja llevar lejos por la libertad del espíritu: podríamos definirla quizás con los versos del poema “Doña Ramona”: “una casa con piso de tierra y un manzano vivo dentro de ella”.